

La violencia política en País vasco: los grupos armados más allá de ETA. (1977-1991)

La aparición de experiencias de violencia política por diversos grupos políticos durante la dictadura franquista y la Transición no constituye un fenómeno aislado, ni en el contexto europeo, ni en el internacional. Las influencias del convulso contexto de la segunda mitad de siglo XX, abrió debates sobre el uso de la violencia política, basado en diversas experiencias, producto de los conflictos que se van a producir en la competencia de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. La Descolonización y las guerras coloniales el fenómeno guerrillero en America Latina, así como las experiencias de la nueva izquierda radical que se va a desarrollar desde diferentes culturas políticas son algunos de los elementos centrales van a influir en los grupos de oposición al franquismo. Diversas culturas políticas radicales van a poner en marcha grupos armados en Europa. Desde los “pequeños nacionalismos Europeos”, hasta las guerrillas urbanas izquierdistas, sumado al activismo violento de las nuevas generaciones de extrema derecha que van a suponer la otra cara de la moneda del sesentayochismo, el fenómeno de la violencia política va a suponer uno de los fundamentales desafíos durante el último tercio del s. XX.

En el caso de España, la permanencia de la Dictadura franquista, y la aparición de nuevos focos de conflictividad desde la segunda mitad de los años sesenta, en los ámbitos estudiantil y laboral. La existencia del nacionalismo radical vasco, y la especificidad del País Vasco durante el Tardofranquismo y la Transición con respecto al uso de la violencia política, va a convertir a las provincias vasconavarra en uno de los focos de grupos dispuestos a usar la violencia política. La aparición de ETA en el verano de 1958, va a acelerar la aparición de grupos armados, a partir de las escisiones que va a sufrir el grupo en las décadas de los años sesenta y setenta. Las acciones de ETA contra la dictadura y el relativo éxito en dotarse de un movimiento social asociado a partir del Proceso de Burgos, permitió que para inicios de la Transición la violencia política se contemplase como una “herramienta válida” políticamente contra la dictadura.

La fragmentación de las diversas alas internas en ETA, produjo el desgajamiento de grupos izquierdistas (Movimiento Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria), grupos de carácter más nacionalista (ETA militar y ETA político militar) y las experiencias de la “autonomía” con influencia abertzale (Comandos Autónomos Anticapitalistas), además de una enorme constelación de grupos que aparecen y desaparecen tras la realización de atentados y ataques concretos. Acciones en campañas, en muchos casos, asociadas a movimientos sociales o conflictos concretos, en los que las organizaciones armadas intervienen. Los objetivos y métodos van a depender de la campaña concreta en la que se enmarce. Ejemplos de esta práctica lo podemos encontrar en las campañas de muy diverso signo, contra la integración en la OTAN, atentados e “solidaridad” con miembros de ETA, atentados contra “objetivos” franceses (boicot contra las extradiciones) o a empresas norteamericanas (antiimperialismo), además del uso de la violencia en conflictos de carácter laboral.

Pero también tenemos que destacar la existencia de grupos de violencia parapolicial y de extrema derecha desde el verano de 1975, aun durante la dictadura. La extrema derecha continuó realizando atentados durante la Transición y la década de los ochenta. A partir de 1983, tras la llegada del gobierno socialista de Felipe Gonzalez, se va a poner en marcha la denominada “Guerra Sucia”, con la creación de los GAL y el paso al asesinato desde instancias parapoliciales durante un gobierno democrático. La violencia del GAL se utilizó como un mecanismo de presión a Francia con el mundo abertzale y su entorno en el País Vasco francés,

Como se ha indicado, es la presencia de ambas ETA's en el panorama político vasco, es el elemento que permite la aparición de grupos ajenos a estas, y que tambien propician el uso de la violencia política, a pesar de tener otros métodos, prácticas y objetivos. El escenario abierto por ETA desde 1968, y la voluntad de continuidad de la denominada “lucha armada” de las dos ETA's

durante la Transición a la Democracia, propiciarán que grupos radicales den el salto a la realización de acciones violentas. Algunos lo harán desde una perspectiva nacionalista (como la escisión mayoritaria de los “polimilis” ETA -pm VIII asamblea, conocidos como popularmente los octavos), mientras que otros serán grupos de izquierda radical, como Iraultza, asociada al partido político vasco EMK, dentro de los grupos armados más duraderos.

El clima de normalización de la violencia, la radicalización política en torno al convulso contexto político, y la conflictividad laboral desplegada desde el tardofranquismo por el movimiento obrero vasco supusieron un caldo de cultivo para la generalización de atentados. Atentados que en muchos casos, estaban planteados como una violencia difusa, de “apoyo”, frente al asesinato político. Estos ataques estaban compuestos por sabotajes, lanzamiento de cócteles molotovs, artefactos incendiarios, o artefactos explosivos de escasa potencia. En muchos casos, estos grupos van a ser “marcas” que tras pocas acciones desaparecen, son desarticulados, o simplemente no se vuelven a utilizar para reivindicar atentados.

El fenómeno de la violencia no se restringió al Navarra y el País Vasco español. La reivindicación de los departamentos franceses considerados por el abertzalismo radical como parte del proyecto político de Euskal Herria (Iparralde), y la existencia de una comunidad de refugiados asociados a organizaciones “armadas”, permitió la aparición de grupos similares a los que operaban en el País Vasco peninsular. La fundación de Iparretarrak (IK) en 1972, a partir de miembros provenientes de la organización vascofrancesa Enbata, mostrará la influencia de la comunidad de miembros de ETA refugiados en el País Vasco francés. Así mismo, IK sirvió de referencia a organizaciones abertzales de Iparralde que ejercieron la violencia política en este territorio, como veremos más adelante.

Como decimos, es difícil realizar un análisis de la constelación de siglas que van a reivindicar atentados durante este periodo. Podemos, sin embargo, destacar algunas organizaciones que mantuvieron cierta continuidad a lo largo de la década de los años ochenta. Nos referimos a ETA-pm (VIII Asamblea) Comandos Autónomos Anticapitalistas, Iraultza (y su escisión tardía Iraultza Aske) y KIBAETAM, acrónimo de Comandos Independientes Berezis de Apoyo a ETA Militar. Desde diversas perspectivas se van a poner en marcha mecanismos de violencia “disidentes” de las dos grandes ramas de ETA para inicios de la Transición. La mayoría de estos grupos van a actuar desde inicios de los años ochenta, aunque serán desarticulados a lo largo de la década.

El primero y más destacable por su origen es ETA (pm) VIII asamblea. El origen de este grupo armado se encuentra en el giro dado por ETA(pm) y su brazo político EIA desde 1976, hacia un posibilismo frente al nuevo régimen democrático, y a un abertzalismo heterodoxo. La trayectoria de los poli-mili les enfrentó al resto del nacionalismo radical, destacado al entorno de ETA (m) y provocó disensiones internas. La apuesta por la alianza con la izquierda revolucionaria a través de la coalición Euzkadiko Ezkerra, les separó de KAS, y provocó la reacción de los “milis”, que optaron por crear su propio referente electoral, Herri Batasuna. Este será el inicio de la competencia entre las diversas ramas de ETA por el legado político y simbólico del movimiento, llegando a tomar incluso carices violentos. En esta contienda simbólica los político-militares serán “expulsados” de la *comunidad abertzale*, tras perder la hegemonía frente a los *milis* de los diversos “frentes de masas” que se habían dotado (IAM, LAB, ASK, Gestoras pro Amnistía.), así como el periódico EGIN, y los principales referentes simbólicos del mundo nacionalista radical¹.

La trayectoria política de los político militares les va a llevar del rechazo a la Constitución a

1 Ponzencia Otsagabia. En la que ETA (pm) teorizaba el desdoblamiento de la organización de cara a afrontar la Transición. Desarrollada por Pertur, dirigente polimili desaparecido en 1977. (edición digital)
<https://archive.org/details/otsagabia>

la aceptación del Estatuto de Gernika y una apuesta paulatina por la vía institucional, frente al uso de la violencia. La contradicción de la participación electoral e institucional con la práctica de la “lucha armada” llevaría a debates internos sobre el uso de la violencia política, sobre todo a raíz de la campaña de atentados contra la UCD vasca. Desde al menos 1979, la ambigua política de EE con respecto a las condenas de atentados de ambas ramas de ETA había cambiado². Además la intentona golpista del 23 de Febrero de 1981, evidenció la posibilidad de una involución real, que aceleró la crítica de la violencia.

La tregua de 1981 y la apertura de la VIII Asamblea, significó el primer paso para la discusión abierta de la continuidad de la “lucha armada”. De forma paralela, Mario Onaindia, secretario general de EE, había iniciado conversaciones de forma unilateral con el ministro Rosón, de cara a la posible disolución de ETA (pm). El secuestro del Dr. Iglesias Puga, aceleró las disensiones internas y para Febrero de 1982, se produce la escisión³ de los poli-milis. La ruptura entre un sector “duro”, a favor del mantenimiento de la “lucha armada”, frente los “pragmáticos” alineados con Onaindia, que pedían el mantenimiento de la tregua⁴. Mientras que las tesis del sector propicio al uso de la violencia fueron mayoritarias en la VIII Asamblea, una gran parte de los cuadros “pm's”, se alinearon con la dirección de Euskadiko Ezkerra. Este sector, (ETA-pm VII asamblea) se disolvió el 1 de octubre de 1982, acogándose colectivamente las medidas de gracia pactadas por Onaindia con los Gobiernos de UCD y PSOE. Las relaciones entre los dos grupos se enrarecerán precisamente por la “reinserción” de los antiguos “séptimos”, recibiendo amenazas por parte de la VIII Asamblea⁵, acusándolos de arrepentidos.

La ruptura se evidenciará en la práctica con las primeras acciones de los “octavos”. El 6 de Marzo de 1982, colocó un artefacto explosivo de escasa potencia en Bilbao, su primera acción armada. Para el 17 Julio de 1982, los “octavos” colocaron treinta bombas en las capitales de las provincias vasconavarra, causando daños materiales de diversa consideración, en respuesta a la implementación de la LOAPA⁶, realizando diversos atentados durante todo el año 1982⁷. Así mismo, ETA pm VIII Asamblea mantuvo la mayoría del arsenal de los “polimilis”, pero no así los fondos de la organización, optando en esta primera fase por los secuestros⁸ como forma de financiación, destacando los de Mirentxu Elósegi, Rafael Albaitua⁹ y Saturnino Orbegoza (abortado por las fuerzas de seguridad) en 1982, debido a la renuncia inicial a la extorsión a través del “impuesto revolucionario” al menos hasta 1983. Otro secuestro atribuido a los “octavos”, pese a los desmentidos de la banda, fue el de Miguel Ignacio Echevarría, con la peculiaridad que diversas personalidades del entorno de ETA (m), así como KAS, rechazaron el secuestro¹⁰.

Tras la disolución de los “séptimos”, ETA pm VIII Asamblea intentó tomar el control de la EE a través de la corriente interna “Nueva Izquierda”. Tras el fracaso en el Congreso Constituyente de EE como partido político, Nueva Izquierda se escindió de EE a finales de 1982, para crear una

2 Gaizka FERNANDEZ Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994) Tesis Doctoral UPV 2012 p. 254

3 Egin 23 de Febrero de 1982.

4 Egin 26 de Febrero de 1982

5 Las informaciones sobre los denominados “arrepentidos” fueron comunes en EGIN, debido a que el entorno de ETA militar también vieron la reinserción de los séptimos como una amenaza.

Egin 14 de Enero de 1983

6 Egin 17 y 18 de Julio de 1982

7 Atentados contra intereses del Opus Dei, y contra miembros del Ejército en octubre de 1982, así como diversos atentados con bomba contra empresarios vascos.

8 Secuestros que provocaron fricciones entre las dos ramas de ETA, al secuestrar los octavos al hijo de un industrial que extorsionado por ETA (m)

Egin 21 de Enero de 1983

9 Josu UGARTE, *La bolsa y la vida, la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, La Esfera de los Libros, 2018 p. 68-70

10 EGIN 15 y 16 de Enero de 1983

espacio de izquierda vasca con otras organizaciones (EMK, LKI, LAIA). Los “octavos” intentaron buscar un referente electoral para romper el aislamiento político que había producido su ruptura con EE, buscando replicar la estructura de relación entre ETA (m) y HB alrededor de grupos abertzales escindidos de la diversas corrientes del nacionalismo radical y la izquierda revolucionaria en torno a la coalición Auzolan. Pero la voluntad de los diversos partidos de no convertirse en el “brazo político” de ETA pm VIII Asamblea hizo fracasar la relación entre ambos.

La persecución policial, el ejemplo de reinserción de los “séptimos” que provocó desertiones entre ETA (pm) VIII asamblea, la falta de cobertura política, así como la presión del entorno de ETA (m) llevó a la primera crisis del grupo, que se escindió entre aquellos que propugnaban la integración en ETA militar y la aceptación de KAS (denominados *milikis*) y aquellos que propugnaban la autonomía de los “poli-milis” como organización autónoma. La ruptura entre el sector pro KAS y los “octavos” puros se produjo a inicios de 1983, realizando ambas atentados de forma separada hasta la disolución de los *milikis* en 1984.

En octubre de este año se produce quizás el secuestro más importante de ETA pm VIII asamblea, el secuestro del capitán Martín Barrios, vinculando su suerte a la liberación de militantes de los octavos encarcelados por el asalto al Cuartel de Berga. Su posterior asesinato, tras la negativa de TVE de emitir el comunicado exigido por los octavos, constituyó el inicio de una larga descomposición de los “octavos”. La escisión de los *milikis*¹¹, el aumento de las detenciones tras el asesinato de Martín Barrios y de la colaboración antiterrorista hispano-francesa, así como el constante goteo de desafecciones de militantes, que en muchos casos se reintegraron en la vida civil incluso antes que los denostados “séptimos”. Desde 1985, con la detención de su último comando activo, hasta 1992, con la integración de sus últimos militantes en ETA (m), ETA pm VIII no será más que una organización marginal.

Los Comandos Autónomos Anticapitalistas CAA, operativos en el País Vasco y Navarra desde finales de los setenta, se constituyeron como “*grupos autónomos de agitación política armada que participaron en instancias coordinativas efectivas que les llevaron a realizar dinámicas comunes y que como consecuencias de las mismas, fueron objeto de persecución coordinada por la policía española*”¹². Los CAA no fueron el único caso de activismo armado de inspiración autónoma, pero sí fueron el “ejemplo vasco” de esta corriente política, contemporánea a otros grupos que surgen en España en los años setenta. Estos grupos autónomos van a tener relación con las redes de apoyo de los exiliados antifranquistas y militantes anarquistas que se van a dar a lo largo de la frontera con Francia. Sin embargo por este carácter, no podemos caracterizar a los CAA como una “organización” en sí, sino más bien como una red de grupos locales independientes, relativamente coordinados, que realizaban sus acciones violentas de forma autónoma. Es decir, que cada grupo tenía capacidad de decisión y actuación sin tener que rendir cuentas a una instancia superior. Este concepto contrario al “vanguardismo” de origen leninista común en los grupos radicales de estos años, les situaba como una “disidencia interna” dentro del *abertzalismo* radical.

El origen lejano de los CAA parte de la fragmentación del entorno de ETA durante el tardofranquismo, con la aparición de diversas escisiones de la organización nacionalista, que van a polemizar entre sí¹³. Fue la influencia de estos grupos militantes disidentes, así como los debates en

11 Que no fueron absorbidos por ETA (m) en igualdad de condiciones, como ocurrió con los comando Bereziak, sino que se les impusieron 3 condiciones: demostrar a los milis su capacidad de realizar atentados, renegar de su pasado “poli-mili” de forma expresa, y la potestad de ETA (m) de valorar cada caso y permitir o no su integración.

12 J. Ignacio ESTEBARANZ *Tardofranquismo y transición: experiencias de organización obrera en el país vasco. Los comandos autónomos anticapitalistas*. Tesis Doctoral Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea (2011). p. 79

13 Fueron diversos los orígenes de los militantes de los CAA. Desde el sector de los denominados “minos” de ETA VI asamblea, hasta la ruptura de ETA V en tres, con el desgajamiento de la organización en el partido LAIA, ETA pm y ETA m, fueron las rupturas en el seno del nacionalismo radical vasco lo que posibilitó la aparición de una

torno a la estrategia frente al fin del franquismo, entendido este como una etapa pre-insurreccional¹⁴, lo que propició un caldo de cultivo para la aparición de los Comandos Autónomos. Sumado a esto, a las altas cotas de conflictividad laboral en estos años, y la práctica asamblearia de algunos de estos grupos constituyeron uno de los elementos fundamentales en las diversas influencias que van a recibir CAA, acercándose a postulados consejistas. Serán determinantes algunas culturas políticas de las que provendrá la militancia que dará el salto a un “activismo armado autónomo” a saber: los sectores disidentes de LAIA que rechazaron la propuesta de “unidad abertzale” en torno a la Alternativa KAS y miembros de Comandos Bereziak de ETA (pm) que no se habían integrado en los “milis¹⁵”. Será con la incorporación de los “berezi”, que aportaron experiencia y armamento a la red de grupos coordinados, cuando se da el salto al asesinato político.

El concepto de autonomía de estos grupos partía de una doble dimensión, determinada por la experiencia de los miembros de cada grupo. En primer lugar, la dimensión de la “autonomía de clase”, con críticas al vanguardismo, que llevaron a posiciones anti-partido y anti-sindicato¹⁶, en pos de un espontaneísmo en labores “políticas y militares”. En segundo lugar, la autonomía “militar” de los comandos con capacidad de actuación propia, sin cortapisas más allá de la coordinación entre grupos. Esta posición es tomada por militantes que habían tenido choques con las direcciones de sus antiguas organizaciones. Esta doble dimensión fue la que posibilitó la convergencia entre sectores abertzales y jóvenes “consejistas” en la configuración de los CAA.

Será el aumento de la represión y la violencia policial y parapolicial durante el Tardofranquismo, lo que empujó a sectores radicalizados al salto a la “agitación armada”, destacando los Sucesos de Vitoria el 3 de Marzo de 1976, donde sectores del movimiento asambleario van a plantearse el uso de la “violencia popular” como respuesta. Los CAA van a articularse desde 1977, con primeras acciones contra la central nuclear de Lemoniz, en consonancia con los atentados realizados por ambas ramas de ETA para estas fechas. Pero la primera acción reivindicada bajo las siglas CAA es un atentado con explosivos de poca potencia contra un solar propiedad de la empresa PAISA en Rentería en enero de 1978¹⁷, en un contexto de conflicto con las asociaciones vecinales por los usos del suelo. Esta primera acción pasará relativamente desapercibida. Su segunda acción violenta fue el 13 de abril de 1978, con la colocación de un artefacto en la sede de la patronal guipuzcoana Adegui¹⁸, tras unas tensas negociaciones del Convenio del Metal provincial¹⁹.

Los primeros atentados mortales de los Comandos Autónomos se realizarán entre agosto 1978, bajo diversas reivindicaciones, con los asesinatos de los guardias civiles Aulerio Salgueiro y Anselmo Duran, así como del taxista Amancio Barreiro, acusado de colaboración con las bandas de extrema derecha, evidenciando un salto en el tipo de atentado desarrollado por estos grupos. La represión policial consecuente a las actividades violentas de los Comandos, llevó a la detención de una parte

disidencia interna a las direcciones de las organizaciones armadas.

14 Miguel GARCÍA, “Movimiento obrero y nacionalismo radical vasco. Fundación y orígenes de Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) (1974-1981)”, *La Historia, lost in translation?* 2017

15 Debid principalmente a los choques con la dirección de ETA (pm) tras el secuestro y asesinato de Ángel Beranzadi. Mientras que la dirección poli-mili decidió liberar al secuestrado tras el pago parcial del rescate exigido, los berezi de forma autónoma decidieron asesinar al industrial, produciéndose la ruptura entre los “comandos especiales” y la organización.

16 VVAA. Por la memoria anticapitalista, reflexiones sobre la autonomía. Editorial Klinamen (2009). pp. 199-210

17 J. Ignacio ESTEBARANZ *Tardofranquismo y transición: experiencias de organización obrera en el país vasco. Los comandos autónomos anticapitalistas*. Tesis Doctoral Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea (2011). pp. 206-2010

18 El atentado resultó parcialmente fallido, siendo herido el miembro del comando Vixente Aldalur, que huyó hacia la frontera francesa, y que será el primer militante del nacionalismo radical vasco extraditado por la administración gala. Extradición que será respondida por el entorno “autónomo” con movilizaciones y recrudecimiento de las acciones violentas.

19 Y tras la detención del primer militante de CAA debido a un enfrentamiento con la Guardia Civil, lo cual radicalizó las posiciones internas de los grupos armados coordinados.

de sus miembros. En noviembre del mismo año, mueren los dos primeros militantes de la organización tras ametrallar el cuartel de Aretxabaleta, así como una transeunte debido a disparos policiales.

Desde entonces, las acciones de los Comandos Autónomos se radicalizaron, en una combinación de ataques con sindicatos, acciones violentas en apoyo a movimientos sociales y atentados que podríamos calificar de “antirepresivas”, similares a las realizadas por ETA (m). Destacamos, por la respuesta social que provocó en la sociedad vasca, el asesinato de Germán González, militante del PSOE y UGT, que fue respondido por una huelga general por parte de las centrales sindicales mayoritarias, y significó uno de los primeros puntos de fricción con el entramado de ETA(m)-HB²⁰.

A partir de Febrero 1980, se producirá una ofensiva del conjunto de las organizaciones armadas, entre las que participará CAA, que asesinará a nueve personas²¹. Con la aparición del GAL y la guerra sucia contra el terrorismo por parte de los gobiernos de Felipe González, CAA incluirá entre sus objetivos el ataque a sedes del PSOE e incluso el asesinato de representantes electos, como será en el caso del senador Enrique Casas²². Asesinado en febrero de 1984 a tres días de las elecciones autonómicas de las que era cabeza de lista por Guipuzcoa, considerado por los CAA responsable de la organización del GAL²³. La repercusión del atentado contra Enrique Casas tuvo una doble dimensión. Por un lado, la condena del entorno de ETA (m), que preveía acciones en represalias²⁴, y la consideración por este de los CAA fuera de la “comunidad” abertzale radical. Por otro lado, en represalia contra los propios comandos se produjeron los “Sucesos de Pasajes” donde cuatro miembros de la coordinación armada serán asesinados en una emboscada por la policía nacional cuando intentaban entrar en el País Vasco, siendo el único miembro superviviente acusado del asesinato del senador.

El rechazo dentro de la comunidad *abertzale*, la falta de apoyo social, así como las divisiones del grupo producirán su disolución sin comunicado, y la disgregación de sus miembros, entre los que se integran en ETA (m) y aquellos que continuaron con las prácticas asamblearias en los movimientos sociales. CAA es responsable de 32 asesinatos políticos así como de alrededor de un millar de atentados no letales.

Si bien los Comandos Autónomos y ETApM han sido, tras ETAm, las organizaciones armadas más activas y mortíferas que han actuado en el País Vasco en el último medio siglo de historia, no han sido las únicas²⁵. Los elevados niveles de violencia alcanzados en las décadas de los 70 y 80 y su presencia cotidiana provocaron una normalización de la misma y el hecho de que determinados grupos, colectivos e individualidades la viesen como una herramienta complementaria de acción política factible. Mientras que en otras regiones del Estado español el uso de la violencia como recurso político hubiera resultado mucho más complicado debido a su inexistencia previa o a sus niveles extremadamente reducidos y, principalmente, debido a la escasa legitimación social, el relativamente amplio apoyo social de que gozaban que las diferentes ramas de ETA, incluidos los CAA, generó un “efecto contagio” que se tradujo en la proliferación de otras experiencias armadas

20 *El País* 31 de Octubre de 1979

21 A saber por orden cronológico, Francisco Pascual Andreu (guardia civil), Andreu Francisco Pascual (marino), Justino Quindos López, Elío López Camarón, Julio Muñoz Grau, (acusados de chivatos), Juan Manuel García Cordero (delegado de Telefónica), Jaime Arrese Arizmendiarreta (dirigente de UCD), Aurelio Prieto Prieto (guardia civil), Iñaki Lasa Errezola, (empresario)

22 *Egin* 24 y 25 de Febrero de 1984, *El País*, 25 de Febrero de 1984

23 Lo cierto es que en los procesos judiciales sobre el terrorismo de Estado, García Damborenea, procesado por la organización del GAL señalará a Enrique Casas como uno de las personalidades que participarán en la organización del grupo.

24 Como así fue, con el asesinato del médico Santi Brouard, miembro de Herri Batasuna

25 El Informe Foronda da las cifras de 32 muertes causadas por los CAA, 21 por ETApM y 2 por ETApM VIII. Raúl LÓPEZ: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*, Madrid, Catarata, 2015.

más o menos efímeras.

El 6 de noviembre de 1980 la ciudadana francesa Jeanine Pueyo era asesinada a tiros en Tarbes (Francia). Un grupo autodenominado *Komandos Independientes Berezis de Apoyo a ETA Militar (KIBAETAM)* reivindicó el atentado, acusando a la mujer “de pertenecer al Batallón Vasco Español y a los servicios de inteligencia franco-española, a la mafia y al mundo de la droga”. Pueyo había sido íntima amiga de Joseph Zurita, presuntamente implicado en el atentado al matrimonio Etxabe que acabó con la vida de la mujer del ex militante de ETA el 2 de julio de 1978²⁶. Dos días más tarde era asesinada en Torremolinos Liliane Helen Satin, regente de un club nocturno de la localidad malagueña, amiga de Jeanine y relacionada, también, con otro de los supuestamente implicados en el atentado contra Etxabe, Didier Bojon. Sin embargo, nadie reivindicó este asesinato y el móvil del mismo es aún desconocido, por lo que no se puede imputar a *KIBAETAM*²⁷.

Con las mismas siglas *KIBAETAM* se reivindicaron una veintena de acciones a lo largo del año siguiente hasta la detención, en junio de 1981, de 8 supuestos integrantes de este grupo²⁸. La mayoría de las acciones consistieron en lanzamientos de cócteles molotov contra oficinas de Iberduero en contra de la construcción de la central nuclear de Lemóniz, mientras que otros ataques fueron dirigidos contra individuos o locales relacionados con la extrema derecha, “contra el capitalismo hispano-yanki” o por la remunicipalización de los transportes públicos. En abril de 1981 secuestraron por unas horas -fue abandonado en un piso de Neguri- a Roberto Lertxundi, secretario general del Partido Comunista de Euskadi (EPK), acusándole de ser “cómplice de la represión y colaborador de la opresión que sufre Euskadi”, e instándole a abandonar el Frente por la Paz²⁹. Aunque cabe la sospecha de que *KIBAETAM* fuera un “grupo pantalla” de ETAm, la propia ETAm se desvinculó del mismo y le acusó de “confundir y desmovilizar” al pueblo³⁰. En noviembre de 1981 se detuvo a otras 3 personas supuestamente relacionadas con *KIBAETAM* y el grupo nunca más volvió a actuar³¹.

Mayor proyección y duración tuvo *Iraultza*. Esta organización, surgida en 1981 del entorno del partido maoísta *Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK)*, filial vasca del *Movimiento Comunista (MC)* perpetró alrededor de dos centenares de atentados entre 1981 y 1991 en el País Vasco y Navarra. La evolución del EMK tras las elecciones generales de junio de 1977 y, sobre todo, tras la celebración del II Congreso del MC en marzo de 1978, caracterizada por una oposición frontal al proceso de reforma que se desarrolló durante la Transición y, para el caso vasco, por un mayor acercamiento al entorno abertzale, encabezado por la formación *Herri Batasuna*, hizo que el partido fuese adoptando posturas cada vez más radicales. La complicada situación del País Vasco a finales de los años 70, el temor al golpismo y a una posible involución y la perspectiva de una situación de “mayor dureza”, provocaron que el MC decidiera mantener una parte de la organización en la clandestinidad, la llamada “Estructura B”, hasta 1983. Además, las nuevas experiencias guerrilleras y revolucionarias latinoamericanas y europeas -revolución sandinista en Nicaragua, Frente Farabundo Martí de Liberación en El Salvador, autonomía italiana, Brigadas Rojas, RAF, Rote Zora, Células Comunistas Combatientes...- y, por último, la referencia de las organizaciones armadas en el propio País Vasco, produjeron una nueva reflexión sobre las posibilidades de la utilización de la violencia política que se tradujo, en la práctica, en la creación de *Iraultza*. Durante sus 10 años de existencia *Iraultza* trató de llevar a cabo lo que denominó “autodefensa popular”, es decir, acciones violentas propagandísticas de baja intensidad y escasas necesidades técnicas, ligadas a “problemáticas cotidianas” y que cubriesen los campos en los que la principal organización armada, ETA, no incidía. Negaba, por tanto, que la lucha armada fuese patrimonio de una única organización, se oponía a la especialización y militarización de ETA e

26 *Egin*, 13 de noviembre de 1980.

27 *ABC*, 3 de junio de 1981, *Le Monde*, 31 de enero de 1981.

28 *Egin*, *ABC* y *El País*, 17 de junio de 1981.

29 *Egin*, *ABC*, *El País* y *La Vanguardia*, 4 de abril de 1981.

30 *Egin*, 22 de abril de 1981.

31 *Egin*, 19 de noviembre de 1981.

intentaba que determinadas prácticas de “violencia difusa” se extendieran y fueran asumidas por lo que denominaba la “resistencia vasca” para emplearse en todo tipo de luchas por cualquier persona o colectivo. De esta forma, los atentados de *Iraultza*, consistentes en sabotajes con explosivos de fabricación rudimentaria -principalmente de cloratita-, se dirigieron contra empresas que atravesaban por algún tipo de conflicto laboral, contra edificios de la administración pública, oficinas del INEM o centros de formación profesional -atentados que podríamos enmarcar en la categoría de “anticapitalistas”-; contra intereses norteamericanos -“antiimperialistas”-; contra empresas o vehículos franceses -en solidaridad con presos y exiliados vascos, “antirrepresivos”-; atentados “ecologistas” o “antinucleares”; atentados “antimilitaristas”; etc.

A pesar de que los objetivos de *Iraultza* fueron siempre materiales, evitando producir “daños personales irreversibles” -su *modus operandi* consistía en la colocación de los explosivos en horas de escasa afluencia de personas y en la llamada previa a la DYA o la Ertzaintza avisando del lugar concreto donde se produciría la explosión-, varios de sus atentados causaron heridas de diversa consideración a alrededor de una docena de personas y se cobraron la vida de 7 militantes de la propia organización al fallar el mecanismo de los explosivos que manipulaban. Una octava víctima mortal fue José Miguel Moros Peña, trabajador de 18 años de la Constructora Ugandia en Portugalete que murió el 13 de agosto de 1986, tras mes y medio ingresado en el hospital a causa de las heridas provocadas por una bomba colocada en la grúa con la que operaba.

La crisis interna que vivió la organización entre 1989 y 1991, agudizada tras la muerte de 3 de sus militantes el 30 de abril de este último año, provocó el abandono de la actividad de una gran parte de la organización, mientras que otro sector, radicado principalmente en Bizkaia y más próximo a los postulados de HB y ETAm, continuó atentando varios años después. Con un *modus operandi* diferente -utilizaban bombonas de camping gas y líquido inflamable como explosivos- y una actividad mucho menor que sus predecesores, *Iraultza Aske*, como se autodenominó la nueva organización, atentó contra sucursales bancarias y cajeros, oficinas de Correos, oficinas del INEM, instalaciones de Telefónica y Empresas de Trabajo Temporal hasta mayo de 1996, cuando interrumpió repentinamente su actividad³².

La extensión y normalización de la violencia, la proliferación de grupos armados y el aumento de las acciones de sabotaje, muchas de ellas reivindicadas por grupúsculos de denominación variopinta y de actividad efímera, con una o dos acciones solamente, o directamente sin reivindicación, genera una situación de confusión y dudas respecto a la autoría y la naturaleza reales de determinados atentados³³. Llama la atención, por ejemplo, el caso ya comentado de *KIBAETAM*, un grupo que manifiesta una involución inversa a la que suelen mantener los grupos armados; pasa de cometer un asesinato en su primera acción a lanzamientos de cócteles molotovs en sus acciones posteriores. Genera, cuando menos, dudas acerca de si realmente se trata de la misma organización o de grupos diferentes. También hace pensar en la posibilidad de que se tratase de un “grupo pantalla” de ETA, a pesar de la desvinculación de esta última como hemos indicado más arriba. Algo parecido ocurre con *Gatazka*, denominación bajo la cual se reivindicó el atentado contra una patrullera de la Marina en Hondarribia que acabó con la vida del cabo de marinería de 20 años Juan Flores Villar. La propia Policía manifestó sus dudas sobre la autoría del atentado:

32 Información más detallada sobre *Iraultza* e *Iraultza Aske* en Víctor APARICIO y Miguel GARCÍA: “El EMK e *Iraultza*, «camino de ida y vuelta» (1981-1991)”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 25 (2018), pp. 241-269.

33 Encontramos reivindicaciones de acciones bajo denominaciones como *Ekintza*, *Comando Antidroga*, *Comando Aberri Eguna*, *Comandos de Apoyo a ETA y a los Refugiados*, *Comité Anti-GAL*, *Frente Comunista de Liberación*, *Comando Coyuntural Anónimo*, *Grupos de Resistencia Antifascista*, *Grupos de Defensa del Valle de Aranguren*, *Komando Herriaz Ez Du Barkatuko*, *Ekotaje eta Ekintza Taldeak*... Mención aparte merecen los *Grupos de Apoyo a Presos, Refugiados y Exiliados*, responsables de cientos de sabotajes en los años 80, principalmente a raíz de extradiciones de presos de ETA de Francia a España. El fenómeno traspasó incluso las fronteras del País Vasco y Navarra y el “contagio” se extendió a lugares como Zaragoza (*Comando Aragónés*), Baleares (*Eusko Borroka* y *Eusko Ekintza*), Miranda de Ebro (*Comando Hegoalde*). Asimismo, se produjeron atentados con reivindicaciones relacionadas con la cuestión vasca en Portugal (*Fuerzas Populares 25 de Abril*), Turquía (*Unión de Propaganda Marxista-Leninista*) o, principalmente, Italia (*Falange Armada*).

*“Hay que ver de qué se trata, pero perfectamente puede ser que este atentado haya sido obra de los mismos de siempre, de ETA, y lo hayan reivindicado con otro nombre por la razón que sea”*³⁴.

También se relacionó a dicho grupo con los *Comandos Autónomos Anticapitalistas*, conexión que los propios CAA negaron en el contexto de una supuesta campaña de extorsión a empresarios por parte de *Gatazka* en noviembre de 1984³⁵. Salvo el atentado de Hondarribia y dicha campaña de extorsión, el nombre del grupo no vuelve aparecer asociado a nuevas acciones.

Otra trágica consecuencia de la normalización y extensión de la violencia política en el País Vasco fue la muerte de dos simpatizantes socialistas, Félix Peña y Maite Torrano, y las heridas provocadas a otras 7 personas a causa del lanzamiento de varios cócteles molotov contra la Casa del Pueblo por el grupo *Mendeku* la noche el 25 de abril de 1987. Dicho colectivo, autodefinido como “cultural y alternativo” y formado por alrededor de 15 jóvenes de una media de edad de 20 años, se situaba en el entorno autónomo y llevaba apenas mes y medio realizando actividad en Portugalete, como la edición de pegatinas, la realización de pintadas y murales y una manifestación ateá. A pesar de que se lo relacionó con HB, ellos mismos lo negaron, tildando a la formación abertzale de “institucionalista y legalista”³⁶.

Si bien hemos hablado del fenómeno de la normalización y extensión de la violencia política en el País Vasco y Navarra más allá de la actividad de ETA y los CAA, también observamos un paralelismo en la situación del País Vasco francés. En dicha región, la organización “abertzale y socialista” *Iparretarrak* (IK) actuó entre 1973 y 2000 realizando centenares de acciones armadas y de sabotaje contra edificios institucionales del Estado francés o contra diferentes empresas -inmobiliarias, turísticas...-, así como contra las Fuerzas de Seguridad francesas buscando una situación de mayor autonomía como primer paso para alcanzar la independencia de Ipar Euskal Herria (Euskadi norte) y la consiguiente unificación con Hegoalde (País Vasco y Navarra). A lo largo de su actividad armada IK se cobró la vida de varios gendarmes, del mismo modo que varios de sus militantes murieron ya fuera en el transcurso de enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad o al explotarles artefactos explosivos que manipulaban³⁷.

Si en el País Vasco la presencia de ETA, la mayor organización armada, favoreció la aparición de otras organizaciones menores y la extensión de la práctica violenta, en Iparralde observamos el mismo fenómeno con IK. Su actividad creciente durante los años 70 y 80 propició que otros grupos, como *Euskal Zuzentasuna* (1977-1979) u *Hordago* (1978-1981), imitasen al “hermano mayor” y cometiesen varias decenas de atentados a finales de los 70 y principios de los 80. Junto a ellos encontramos nuevamente un amplio listado de reivindicaciones de organizaciones efímeras que demuestra, una vez más, el grado de normalización y apoyo a la violencia política existente: *Batasuna Askatasuna Sozialismoa Euskadin* (BASE), *Iparra Borrokan*, *Indar-7*, *Zutik*, *Comando de Información y Propaganda*, *Euskal Ezkerraren Erresistentzia*, *Comando Ipar Euskadi*, *Comando Ekintza*...

De igual modo, la normalización de la violencia política no fue solamente utilizada en Hegoalde e Iparralde por grupos independentistas o izquierdistas. La extrema derecha también utilizó la sombra de los GAL y de la guerra sucia de los años previos -*Triple A*, *Batallón Vasco-Español*, *ATE*, *Grupos Armados Españoles*...- para cometer atentados de todo tipo durante los años 80 y principios de los 90. Nombres como *Acción Directa Vasca*, *Pelotón Socialista de Ejecución*, *Grupo de Liberación Vasca*, *Revolución Nacional*, *Honor de la Policía*, *Grupo Anti-Iparretarrak*, *Comando por la Unidad de España*, *Patria Libre*, *Grupos Anti-terroristas Euskaldunes*, *Comando Anti-ETA*, *Antiguos Combatientes Republicanos* o, el más importante, *Grupo Antiterrorista Nacional Español* -GANE, relacionado con el asesinato del diputado de HB Iosu Muguruza el 20 de

34 *El Correo*, 15 de mayo de 1984. Lo cierto es que *Gatazka* fue el nombre de una revista de tendencia ácrata que publicaban refugiados políticos vascos en Bélgica a principios de los años 70, y parte de cuyos miembros acabaron ingresando en ETA, *Egin* y *El País*, 15 de mayo de 1984.

35 *Egin*, 24 de noviembre de 1984.

36 *Egin* y *El Correo*; *Interviú*, 6 de mayo de 1987; *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº475, 7-14 de mayo de 1987.

37 Eneko BIDEGAIN: *Iparretarrak: historia de una organización política armada*, Tafalla, Txalaparta, 2011.

noviembre de 1989-, reivindicaron amenazas, secuestros, agresiones físicas y explosiones, a las que hay que sumar las acciones no reivindicadas pero que forman parte de esa nebulosa oscura y confusa de la violencia política.

Conclusiones

Como se ha intentado explicar a través de estas páginas, fueron varios factores los que permitieron la aparición de diversas organizaciones que contemplaban el uso de la violencia como herramienta de intervención política. La existencia de un nacionalismo radical que abogaba por el uso de la violencia política con un relativo apoyo social desde los inicios de la Transición, la alta conflictividad laboral, y la convergencia de grupos ultraderechistas y elementos parapoliciales permitieron la aparición de una auténtica constelación de grupos que coparían con sus atentados las portadas de los diarios en los denominados años de plomo.

Dentro del “nacionalismo radical”, la legitimidad alcanzada por las distintas ramas de ETA, y su ofensiva durante el cambio de década entre los setenta e inicios de los ochenta, va a producir la emulación y aparición de grupos que van a practicar la violencia. Este “efecto contagio”, dió lugar a experiencias armadas con perspectivas diferentes a la de ETA militar, organización más letal y activa. El consejismo autónomo abertzale, el intento de continuidad del proyecto “polimili”, los sabotajes ligados a movimientos sociales o los atentados “antirepresivos” de los “grupos de apoyo” a militantes nacionalistas radicales, constituyeron proyectos independientes en el uso de la violencia política. Los últimos años de la Transición, en la horquilla del cambio de década, supusieron los años de mayor actividad y expansión de los grupúsculos radicales en el País Vasco.

Así mismo, el uso de la violencia parapolicial durante el franquismo, y la actividad de grupos de extrema derecha “combatiente”, estuvieron también presentes, hasta la aparición de los GAL en la década de los ochenta, y las diversas marcas utilizadas por la “guerra sucia”. La normalización de la violencia política, y las dinámicas reactivas que producen, provocaron un clima de radicalización en lo que algunos han denominado “la larga Transición del País Vasco” (estaría bien poner la cita de esa expresión).

Las “organizaciones armadas” más estables desaparecieron durante la segunda mitad de los años ochenta, debido a la presión policial, y la incapacidad de articular movimientos en torno a sí, o de relacionarse con unos movimientos sociales que intentarían ser “disciplinados” bajo el entorno ETA militar, que nunca vio con buenos ojos la “competencia” de otras organizaciones. Ejemplos como la marginalización de ETA (pm) VIII Asamblea o de Comandos Autónomos dentro de la “comunidad abertzale”, o los debates internos de Iraultza sobre su práctica de sabotaje, son muestras de la decadencia de este fenómeno, con el trasvase de sus militantes más radicales a los “milis”. Otros grupos sin embargo, fueron siglas efímeras, que pudieron servir como “grupos pantalla” de ETA (m), o como plataformas para la introducción en esta.

La violencia desplegada durante estas décadas, constituyó una continuidad de las prácticas de las culturas radicales durante el Tardofranquismo, con el desarrollo de una “violencia difusa”, con diversos objetivos, anteponiéndose a la estrategia de tensión desarrollada por ETA militar en forma de lo que se ha venido denominando como “kale borroka”. Si bien los sabotajes contra diversos objetivos relacionados en muchos casos con luchas sociales, fueron comunes por el conjunto de las organizaciones de la izquierda revolucionaria y el nacionalismo radical, no estuvieron enmarcadas en una estrategia conjunta, como si fue la “violencia callejera” durante la década de los noventa. No podemos entender la existencia de organizaciones como CAA o Iraultza, enmarcadas dentro de la estrategia de ETA (m), sino como organizaciones que intentaron desarrollar sus propios discursos, movimientos y estrategias violentas, pese a la “atracción” que el abertzalismo radical va a producir en algunos de sus militantes.

Así mismo es la existencia de este clima de tensión, lo que va a permitir la continuidad de las organizaciones ultraderechistas y parapoliciales, que a diferencia de las organizaciones radicales, van a actuar como una “violencia reactiva” a la radicalización del País Vasco en estas décadas, y con un apoyo social nulo en comparación con organizaciones nacionalistas radicales. La práctica violenta de estos grupos tomará otros derroteros con la aparición de GAL, tras la victoria socialista de 1982. El GAL va a atacar a la “retaguardia” de las diversas ETA's en el País Vasco francés, y va a presionar Francia, de cara a acabar con la relativa tolerancia de las autoridades galas frente al nacionalismo radical, teniendo estas actividades de guerra sucia patrocinio estatal. Además, aunque los grupos de la guerra sucia de los 70 desaparecieron para 1981, cuando surgen los GAL, continuaron las reivindicaciones de grupúsculos de ultraderecha paralelos durante todos los 80, con el epílogo de todo ello: el GANE y el asesinato de Muguruza y otras decenas de acciones ligadas a la extrema derecha.

Bibliografía.

Eneko BIDEGAIN: *Iparretarrak: historia de una organización política armada*, Tafalla, Txalaparta, 2011.

Gaizka FERNANDEZ Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994) Tesis Doctoral UPV (2012) p. 254

J. Ignacio ESTEBARANZ *Tardofranquismo y transición: experiencias de organización obrera en el país vasco. Los comandos autónomos anticapitalistas*. Tesis Doctoral Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea (2011). pp. 206-2010

Josu UGARTE, *La bolsa y la vida, la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, La Esfera de los Libros, 2018 p.

Miguel GARCÍA, “Movimiento obrero y nacionalismo radical vasco. Fundacion y orígenes de Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) (1974-1981)”, *La Historia, lost in translation?* (2017)

Raúl LÓPEZ: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*, Madrid, Catarata, (2015)

VVAA. Por la memoria anticapitalista, reflexiones sobre la autonomia. Editorial Klinamen (2009). pp. 199-210

Víctor APARICIO y Miguel GARCÍA: “El EMK e Iraultza, «camino de ida y vuelta» (1981-1991)”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 25 (2018),

Hemeroteca: Las fuentes primarias utilizadas para este artículo han sido extraídas de las siguientes publicaciones periódicas: ABC, La Vanguardia, El País y EGIN.

Webgrafía: Ponencia Otsagabía (1976) “Recuperado de Internet” (<https://archive.org/details/otsagabia>)